

De las cantidades de hierro absorbidas cada día.

del empleo del hierro en terapéutica, he probado cuán débil era la cantidad de hierro que pierde la sangre en los casos de clorosis, hasta en los más avanzados; demostré, en efecto, que, en una mujer de peso de 60 kilogramos, la cantidad de hierro contenida en la sangre no pasaba de dos gramos, y que la anemia más profunda no hacía bajar esta cifra á más de 50 centigramos; es preciso tener bien presente en la imaginación estas cifras cuando se administran preparaciones ferruginosas, y que la renovación de los glóbulos no es proporcional á la dosis administrada (1).

De la acción específica del hierro.

¿Es posible la renovación de los glóbulos con las preparaciones ferruginosas? Esto es lo que sostiene el profesor Hayem, fundándose en sus experiencias. Para él, el hierro es indispensable en la curación de la clorosis; las demás medicaciones pueden unir sus efectos á los del hierro, pero la medicación ferruginosa es la única capaz de aumentar el número real de los glóbulos y su valor en hemoglobina. No participo en absoluto de esta opinión; reconozco, como Hayem, que, bajo el punto de vista científico, el hie-

(1) Si se ha de dar crédito á las investigaciones de Boussingault, la proporción de hierro será con relación al peso del cuerpo de 11 miligramos. Así, en las cenizas de un carnero de 32,07 de peso, encontró 3,88 de hierro, y en las de un ratón de 27 gramos, 30 miligramos de hierro. Una mujer de 60 kilogramos contendrá, pues, 5,454 en todo su cuerpo.

Si se tiene en cuenta los trabajos de Herbs, de Piorry, de Weber, de Lehmann y de Bischoff, la cantidad total de sangre con relación al peso del cuerpo es, por término me-

dio, como 1 es á 3. En el caso de una joven de 60 kilogramos, la cantidad de sangre varía entre 4 y 5 kilogramos, y como las experiencias de Andral, de Gavarret y de Boussingault han demostrado que 1.000 partes de sangre correspondían á 0,5363 de hierro, de aquí resulta que la cantidad de hierro contenida en la sangre correspondería á 2 gramos ó 2,50, y como en las afecciones cloróticas la disminución comprende difícilmente la cuarta parte del número de los glóbulos, se deduce que la pérdida total de hierro no pasa de 50 centigramos (a).

(a) Boussingault, *Comptes rendus de l'Acad. des sc.*, 27 de mayo y 29 de julio de 1872.—Dujardin-Beaumetz, *Réflexions critiques sur l'emploi du fer dans le traitement de la chlorose* (*Bull. de Thérap.*, tomo XC, pág. 396, 1876).

rro es el medicamento más activo para la renovación de la sangre; pero también reconozco, y esta vez bajo el punto de vista clínico, que existen cierto número de cloróticas en las que las preparaciones marciales, bajo cualquier forma que se administren, son impotentes para determinar la curación, y que ésta se produce entonces por una medicación más bien higiénica que farmacéutica.

Por otra parte, el hierro no parece tener otra acción que la de renovar los glóbulos; aun esta renovación sólo se produce cuando existe anemia. Aunque Hayem pretende que en el estado normal el hierro puede determinar una verdadera plétora marcial, Cutler y Bradford (a) sostienen, por el contrario, que esta plétora no puede existir. Se ha sostenido también, según los trabajos de Pokrowsky, que el hierro aumentaba el calor y la excreción de la urea; pero se han confundido sin duda en estos casos los efectos indirectos del hierro que determinan la curación de las cloróticas, y, por lo tanto, recobran el apetito con sus efectos directos.

Las medicaciones ayudantes de la clorosis son numerosas: en primer lugar se coloca el manganeso, que ha gozado de gran boga. En 1847, Hannon, al ver el poco resultado que determinaban las preparaciones marciales en ciertas cloróticas, trató de emplear el manganeso, y le colocó al nivel del hierro. Petrequin (de Lyon) asoció en el tratamiento de la clorosis el hierro y el manganeso, y Trousseau y Pidoux adoptaron esta unión, constituyéndose en defensores de las preparaciones mangano-férricas. Según las investigaciones de Hayem, el manganeso es, no solamente inútil, sino que es también perjudi-

De las medicaciones ayudantes.

Del manganeso.

(a) Cutler y Bradford, *Action du fer, de l'huile de foie de morue et de l'arsenic sur la richesse globulaire du sang* (*The Amer. Journ. of Med. Sc.*, enero de 1878).

cial, retardando la acción de las preparaciones ferruginosas; es preciso, pues, rechazar el manganeso de la terapéutica (1).

Del arsénico.

Si el manganeso es ineficaz, creo, por el contrario, que el arsénico está perfectamente indicado en el tratamiento de la clorosis. El arsénico, en efecto, es un poderoso estimulante de la nutrición: aumenta el apetito y determina gordura, y sostengo, á pesar de los resultados negativos á que han llegado Hayem y Delpeuch, respecto á la numeración de los glóbulos en las clorosis, que en ciertos casos en que es mal soportado el hierro puede el arsénico darnos buenos resultados (2). Pero rechazo el empleo del arseniato de hierro, en el que es imposible apreciar ni los efectos del arsénico ni los del hierro, y si fuera necesario emplear simultáneamente los dos medicamentos se deberán administrar aisladamente (3).

(1) Hannon ha aconsejado el carbonato de manganeso, que se obtiene poniendo en contacto el sulfato de manganeso cristalizado con el carbonato de sosa. Se da de 10 á 20 centigramos de él. También se han hecho píldoras ferro-mangánicas.

He aquí una fórmula de ellas:

Sulfato ferroso. . . . .	16 gr.
— manganeso. . . . .	7 —
Carbonato de sosa cristalizado. . . . .	35 —
Jarabe simple. . . . .	} aa. c. s.
Miel blanca. . . . .	

Para hacer píldoras de 20 centigramos (a).

(2) Delpeuch ha estudiado la acción del arsénico sobre la sangre, siguiendo el método de Hayem.

(a) Hannon, *Étude sur le manganèse*. Bruselas, 1869.—Petrequin, *Mémoire sur l'emploi thérapeutique des préparations de manganèse* (*Gaz. Méd. de Paris*, 1849, pág. 733).—Trousseau y Pidoux, *Traité de thérapeutique*.—Moriez, *La Chlorose*. Tesis de agregación, 1880, pág. 153.

(b) Delpeuch, *De l'action de l'arsenic sur le sang*. Tesis de Paris, 1880

Según él, los glóbulos blancos y los hematoblastos no son modificados por la medicación arsenical. Este tratamiento arsenical determina gordura á dosis débiles, pero á dosis muy elevadas produciría una disminución de peso (b).

(3) Se ha asociado el arsénico al hierro, y se ha constituido un arseniato de hierro. Se obtiene el arseniato de hierro poniendo en contacto el arseniato de sosa cristalizado con el sulfato ferroso cristalizado. Esta preparación se emplea en Alemania con el nombre de *ferrum arsenicum*. Se le da á la dosis de 2 miligramos á 1 centigramo. También se han hecho píldoras compuestas, una de cuyas fórmulas es:

Paso á la ligera respecto á la nuez vómica (1) propuesta por Ricci, el fosforo de zinc y el fósforo aconsejados por Ashburton Thompson (2) y el aceite de hígado de bacalao, cuya acción sobre los glóbulos ha sido especialmente estudiada por Cutler y Bradford (3), para llegar á dos agentes terapéuticos

Arseniato de hierro. . . . .	3 centig.
Extracto de lúpulo. . . . .	100 —
Raíz de malvavisco pulverizada. . . . .	} aa. c. s.
Jarabe de flores de naranjo. . . . .	

Para 1 píldora.

De 1 á 8 al día.

Vigier ha propuesto sustituir la fórmula que asociaba la tintura de Marte con el licor de Fowler, fórmula muy empleada y que es la siguiente:

Tintura de Marte. . . . .	10 gr.
Licor de Fowler. . . . .	10 —

Del que se dan 20 gotas al día por la fórmula que sigue:

Tartrato de hierro y de potasa en polvo. . . . .	10 gr.
Licor de Fowler. . . . .	10 —

Disuélvase, fíltrese y consérvese en un frasco tapado con tapón esmerilado; se prescriben de 10 á 20 gotas de este medicamento (a).

(1) De Ricci consideraba la clorosis como una enfermedad primitiva del sistema nervioso, siendo para él secundaria la alteración de los glóbulos rojos, y ha aconsejado la estricnina como una de las mejores medicaciones de la anemia; orde-

naba la estricnina y el sulfato de hierro.

Eisenmann, fundándose en las mismas ideas teóricas, ha preconizado también el haba de San Ignacio (b).

(2) Thompson ha recomendado y preconizado el fosforo de zic en el tratamiento de las anemias. Pretende que este medicamento levanta la nutrición general de la economía, y parece tener una acción especial sobre la neuralgia que tan á menudo acompaña á la clorosis (c).

(3) Cutler y Bradford han estudiado, por medio del aparato de Malassez, la influencia del hierro sobre la riqueza y el número de los glóbulos. El hierro no produce aumento de los glóbulos en estado sano, pero lo determina siempre en los anémicos.

El aceite de hígado de bacalao ha producido en los individuos sanos y en los anémicos un aumento de los glóbulos rojos y otro ligero aumento de los blancos.

El licor de Fowler produce también un aumento de los glóbulos rojos en el individuo sano, pero no tiene ninguna acción sobre el anémico (d).

(a) Pierre Vigier, *Teinture de Mars et liqueur de Fowler* (*Gaz. hebdomadaire*, 11 de marzo de 1883, pág. 318).

(b) Eisenmann, *Bull. de Thérap.*, 1857, tomo LVII, pág. 241.

(c) Thompson, *On the treatment of chlorosis and anemia with the phosphide of zinc* (*The Obstetrical Journ.*, núm. 24).

(d) Cutler y Bradford, *Action du fer, de l'huile de foie de morue et de l'arsenic sur la richesse globulaire du sang* (*The American Journ. of Med. Sc.*, enero de 1878).

que tienen una acción real en la cura de la anemia: me refiero á la hidroterapia y la aeroterapia.

De la  
hidroterapia.

La hidroterapia, estimulando las funciones de nutrición, activando la circulación periférica y central, es un poderoso agente curativo en el tratamiento de la anemia. En las experiencias comparativas que he hecho en mi clínica sobre el empleo de las duchas y de la medicación ferruginosa, reconozco, sin embargo, como ya lo ha hecho Hayem, que bajo el punto de vista de la numeración de los glóbulos, el hierro aventaja mucho al agua fría; pero reconozco también que asociando al hierro la hidroterapia, la renovación globular se activa notablemente. Es, pues, un activo coadyuvante que os aconsejo uséis en el tratamiento de las anemias (1); seguiréis en estos casos los preceptos que os tracé en lecciones anteriores á propósito de la aplicación del agua fría en terapéutica (a).

(1) Fleury considera la hidroterapia como uno de los agentes más activos en la cura de la anemia, y recomienda las duchas generales en lluvia ó chorro. Las duchas deben ser cortas al principio, de cinco á seis segundos.

Becquerel ha visto diez y nueve casos de clorosis rebeldes al hierro curarse en menos de cuarenta y cinco días por medio de un tratamiento hidroterápico bien dirigido.

Beni-Barde dice que se debe administrar el agua de una manera diferente, según que se trate de una clorosis menorragica ó de una

clorosis amenorrágica. En las cloróticas que tienen reglas demasiado abundantes, aconseja los baños de pies fríos y de agua corriente. La duración de estos baños fríos debe ser muy corta, y no pasar de algunos segundos, debiendo ser el agua muy fría; cuando las reglas son insuficientes, se deben emplear baños de pies calientes de agua corriente ó un baño de asiento frío muy corto, y cuando se emplee la ducha en lluvia será preciso que esta ducha choque contra la parte inferior del cuerpo (b).

(a) Véase *Tratamiento de las enfermedades del sistema nervioso. Lección sobre la hidroterapia.*—Dujardin-Beaumetz, *Conférences de l'hóp. Cochin*, 1886-1887. *Higiène thérapeutique. Leçons sur la hydrothérapie.*

(b) Fleury, *Traité d'hydrothérapie*, París, 1875, cuarta edición, página 428.—Becquerel, *Conférences cliniques sur l'hydrothérapie (Journal le Progrés*, tomo III, pág. 320).—Beni-Barde, *Traité d'hydrothérapie*, página 408.

La aeroterapia, como la hidroterapia, juega un papel importante en la cura de la clorosis, papel que se explica perfectamente si se piensa en la acción íntima del oxígeno sobre la hemoglobina, habiendo sido por lo tanto aconsejadas desde hace largo tiempo las inhalaciones de oxígeno en la cura de las anemias. Aun haciendo constar que estas inhalaciones activan las funciones digestivas y que aumentan la cantidad de orina, el profesor Hayem, en sus ensayos comparativos, les niega toda acción directa sobre las alteraciones globulares (a).

Sin embargo, las inhalaciones de oxígeno os prestarán grandes servicios cuando tratéis cloróticas complicadas con trastornos digestivos, que por desgracia existen muy á menudo, en las que se encuentran la anorexia tenaz y los vómitos frecuentes. Estas inhalaciones modifican ventajosamente los trastornos gástricos y permiten la administración de la medicación ferruginosa.

Los baños de aire comprimido obran de la misma manera en la cura de la clorosis, y son fáciles de comprender los excelentes resultados obtenidos en esta afección por dicho medio, sobre todo por Gente, Tabarié, Moutard-Martin, Pravaz y Fontaine. Podéis también utilizar en estos casos, como lo he hecho en mi clínica, las inhalaciones de aire comprimido y las de aire rarificado con el ingenioso aparato de mi discípulo el doctor Mauricio Dupont. Sin tener una acción tan activa como las inhalaciones de oxígeno, y sobre todo como los baños de aire comprimido, estas inhalaciones activan las funciones respiratorias y tienen una acción coadyuvante y favorable en el tratamiento de las anemias; por otra

De la  
aeroterapia.

(a) Hayem, *Action de l'oxigène dans l'anémie (Soc. de biol.*, 18 de mayo de 1879; *Gaz. méd.*, núm. 28).—*Sur les effets physiologiques et pharmacologiques des inhalations d'oxygène (Acad. des sc.*, 2 de mayo de 1881).

parte, para el empleo de estos diferentes medios aeroterápicos me remito á lo que ya os dije en lecciones precedentes (a).

En el mismo lugar que la hidroterapia se deben colocar el aire y la luz, y esto nos permitirá entrar en la última parte de nuestra tarea: en el tratamiento higiénico de la clorosis.

Del tratamiento higiénico.

Sin dejar de reconocer que el hierro desempeña un papel especial en la renovación globular y constituye el tratamiento específico de esta afección, tampoco puedo olvidar que hay casos en los que las funciones digestivas están tan perturbadas, y en los que la secreción de los jugos intestinales es tan débil, que ni las preparaciones ferruginosas ni la alimentación pueden llegarlas á curar por mucho que sea el cuidado que se ponga en dirigir uno ú otro de estos tratamientos. Es que es preciso colocar al enfermo en un aire vivificante, bien oxigenado y que estimule todas las funciones del organismo, sobre todo en las cloróticas de nuestras grandes ciudades, cuya causa determinante de la clorosis reside en gran parte en el aire impuro que respiran.

Así, pues, en todos los casos de clorosis rebeldes no dudéis en enviar vuestros anémicos al campo, á las orillas del mar, ó bien también, como quiere Lombard, á las montañas; hacedlos vivir al sol y al aire libre, y conseguiréis así resultados que no habréis podido obtener ni con la alimentación ni con la medicación ferruginosa.

De la alimentación.

La alimentación tiene, no obstante, un papel importante, no solamente por ser elemento indispensable para nuestra nutrición, sino porque permite introducir hierro en la economía. No hablo aquí, bien entendido, de las preparaciones artificiales, como los

(a) Véase tomo II, *Tratamiento de las enfermedades del pulmón. Lección sobre la aeroterapia.*

panes y los chocolates ferruginosos, sino de la alimentación ordinaria; la carne contiene, en efecto, hierro, lo que ha hecho que se diga que el bife es el mejor de los ferruginosos. Pero al lado de la carne se colocan gran número de sustancias alimenticias, y nada tan curioso como las cifras que con este motivo suministra Boussingault.

Boussingault, en efecto, no sólo nos ha dado una lista de los principales alimentos con relación al hierro que contienen, sino que estudiando la ración de un soldado nos ha demostrado también que contenía de 6 á 10 centigramos de hierro, y se puede afirmar que en la alimentación de las clases acomodadas el hierro se encuentra considerablemente aumentado (1).

Por desgracia no basta saber que el alimento con-

(1) Según Boussingault, la ración del marino y del soldado en Francia contiene de 0,0660 á 0,0780 de hierro. En el obrero inglés, la cantidad de hierro es más fuerte, elevándose á 8,0912 y en Irlanda á 0,1090.	Huevos de gallina (sin cáscara). . . . .	0g,00570
	Caracol (sin la cáscara).. . . . .	0 ,00360
	Huesos frescos de vaca	0 ,01200
	Huesos de pie de carnero.. . . . .	0 ,02090
	Pan de trigo. . . . .	0 ,00480
	Judías blancas. . . . .	0 ,00740
	Avena.. . . . .	0 ,01310
	Lentejas.. . . . .	0 ,00830
	Patatas. . . . .	0 ,00160
	Leche de vaca. . . . .	0 ,00180
	Zanahoria. . . . .	0 ,00090
	Maíz. . . . .	0 ,00360
	Arroz. . . . .	0 ,00150
	Manzanas. . . . .	0 ,00200
	Espinacas. . . . .	0 ,00450
	Coles (hojas verdes). . .	0 ,00390
	Vino tinto de Beaujolais (por litro).. . . .	0 ,01090
	Cerveza.. . . . .	0 ,00400
	Agua del Sena (Dhuis).. . . . .	0 ,00104 (a)

(a) Boussingault, *Comptes rendus de l'Acad. des sc.*, tomo LXXIV, página 22; 1872, pág. 1354.

tiene por sí solo una cantidad de hierro suficiente para curar la clorosis, es preciso que estos alimentos sean absorbidos y digeridos; y en la mayoría de nuestras cloróticas, las funciones digestivas están tan debilitadas que ni esta absorción ni esta digestión pueden verificarse, y es necesario, como acabo de decir, asociar á esta alimentación bien dirigida el aire puro y libre, la hidroterapia y hasta la gimnasia, que regulariza y activa las fuerzas de la economía.

Antes de terminar tan extensa lección, réstame tratar dos puntos importantes de la cuestión que nos ocupa. ¿Se debe intervenir en todos los casos de clorosis? ¿Son curables todas las clorosis? Trousseau sostuvo que había clorosis que no se debían curar; y al expresarse de este modo designaba las anemias sintomáticas del principio de la tuberculosis pulmonar, sosteniendo que en estos casos, cuando se empleaba la medicación ferruginosa, se curaba, sí, la clorosis, pero sobrevenían entonces los síntomas de la tisis pulmonar.

Creo que la afirmación de Trousseau es exagerada; reconozco con él que la medicación ferruginosa puede tener inconvenientes, y en particular el de predisponer á la hemoptisis, pero decir que no se debe en estos casos curar la anemia, es pasar de un extremo á otro. Debemos, por el contrario, levantar todo lo posible las fuerzas nutritivas en los predispuestos á la tuberculosis, porque cuanto más se debiliten y languidezcan las funciones de la economía más favorable será el terreno para la implantación del *bacillus* tuberculoso. Es necesario, pues, tratar las falsas clorosis, pero emplear especialmente para ello los medios higiénicos.

¿Son curables todas las clorosis? Seguramente que no; hay anemias llamadas *perniciosas*, anemias esenciales también, que se resisten á toda clase de tra-

¿Es necesario tratar todos los casos de clorosis?

De las anemias perniciosas.

tamientos. Veréis sobrevenir estas anemias perniciosas, que Immermann y Biermer han estudiado bien (1), sobre todo á consecuencia de la lactancia prolongada, como las que he observado á menudo en mi sala-cuna; lo que domina aquí, aparte de la enorme disminución de la cifra de los glóbulos y de la desaparición de los hematoblastos, es una anorexia que nada puede vencer, y de la que ya os hablé á propósito del tratamiento de las enfermedades del estómago (a).

En las autopsias, únicamente se observan las degeneraciones grasosas de diversos órganos; pero esta degeneración ¿es primitiva ó secundaria? Esto es lo que no se puede afirmar. Lo que me ha llamado la atención en estos casos es la transformación grasosa del páncreas, que debe jugar papel importante en los trastornos digestivos. Sea lo que fuere, todo se ha probado contra estos estados: preparaciones ferruginosas, inhalaciones de oxígeno, permanencia en el campo, alimentaciones perfectamente dirigidas, pero

(1) Immermann (de Bâle) ha estudiado, con Biermer, una enfermedad que describe con el nombre de *anemia perniciosa*, y que está caracterizada sobre todo por una diátesis hemorrágica y por accesos febriles. En esta anemia, todos los elementos de la sangre disminuyen de cantidad; por la autopsia se observa una degeneración grasosa del corazón, de los músculos y de las diferentes vísceras.

Quincke ha encontrado, en un caso de anemia perniciosa, una cantidad considerable de hierro en el hígado, los riñones y el páncreas. En el hígado, la cantidad de hierro llegó hasta 7,9 gramos; es decir, más considerable que la cantidad total del hierro humano en estado fisiológico.

Sostiene que este hierro no es debido al tratamiento marcial, sino á la destrucción de los glóbulos (b).

(a) Véase tomo I, *Tratamiento de las enfermedades del estómago. Lección sobre el tratamiento de las neurosis del estómago.*

(b) Immermann, *Ueber progressive perniciose anemie*.—Quincke, *Ueber Siderosis eisenanlagerung in einzelnen Organen des Thierkörpers (Zeitschrift den Andenken an alb. v. Haller dargebracht*, Berna, 1877).—Destree, *De l'anemie pernicieuse progressive (Journ. de méd. de Bruxelles*, agosto de 1882).—Jacquemart, *De l'anemie pernicieuse progressive (Journ. de méd. de Bruxelles*, julio de 1882).—Lepine, *Union médicale*, núms. 114 y 115, 1876.

todo ha sido inútil; yo mismo he empleado, á propósito de la alimentación, no el régimen de Brown-Séguard (1), sino la alimentación por medio de la sonda, mas no he obtenido resultados favorables. Se diría que el tubo digestivo, afecto, por decirlo así, en todos sus elementos glandulares, es incapaz de cumplir las funciones de digestión y de asimilación.

Se ha aconsejado entonces la transfusión, y yo mismo la he visto practicar á mi maestro Behier en una de estas anemias (a), pero sin resultado. Creo, en efecto, que en la verdadera anemia perniciosa, no pudiendo la transfusión actuar sobre las causas propias del mal, puede permitir vivir al enfermo durante algún tiempo sin poderle curar, no encontrando aplicable este medio en tales casos (2). Existen, pues, clorosis que no podemos curar; pero estos casos son excepcionales, y habitualmente conseguiréis, señores, siguiendo los preceptos que acabo de trazaros, curar la mayor parte de vuestras anémicas.

(1) Brown-Séguard ha propuesto tratar la dispepsia funcional, la anemia y la clorosis por la alimentación, por decirlo así, forzada ó mejor repetida, que consiste en hacer comer al enfermo gran número de veces al día, cerca de sesenta veces (b).

(2) No solamente se ha propuesto la transfusión de la sangre en los casos de anemia perniciosa, sino que se la ha aplicado al tratamiento de las clorosis graves. Neusbaum, de 1861 á 1864, curó tres enfermos por la inyección de fuertes dosis de

sangre desfibrinada, 360, 450 y 550 gramos. Hasse, en 1872, ha obtenido dos éxitos inyectando 30 y 90 gramos de sangre desfibrinada. Casse, en 1873, ha practicado en tres casos de clorosis inyecciones de sangre desfibrinada, 80, 75 y 25 gramos. Roussel ha inyectado 250 gramos y Christoforis 600. En fin, Heyfelder ha inyectado sangre arterial en las venas de una clorótica. En resumen, en 12 casos de clorosis graves tratadas por la transfusión hubo diez éxitos (c).

(a) Behier, *La transfusion du sang dans l'anemie* (Revue scient., 7 de marzo de 1874).

(b) Brown-Séguard, *D'un nouveau traitement de la dyspepsie fonct., de l'anemie et de la chlorose* (Arch. of Scient. and Practit. Med., número 1, 1873).

(c) Ernest Labbé, *De la transfusion* (Revue critique. Journ. de Thér., página 839, 1875).

Habría también de indicaros las modificaciones que debe sufrir el tratamiento según las anemias; pero como el tiempo falta, seré breve en este asunto. Contra la anemia esencial se aplican especialmente las reglas terapéuticas que os he trazado; esta clorosis, relativamente á los trastornos menstruales, se presenta bajo dos estados: hay amenorrea ó bien existe menorragia. Cuando las reglas son muy abundantes es preciso ser prudentes en la administración de las preparaciones ferruginosas que aumentan estas hemorragias, y es útil entonces emplear al propio tiempo el cornezuelo de centeno ó la ergotina.

Quando se trata de una anemia sintomática, y en particular de anemia por pérdida de sangre, la alimentación y el aire puro pueden por sí solos bastar para producir la curación. Las anemias que acompañan á los estados caquéticos no son tributarias del tratamiento marcial, y nuestros esfuerzos deben tender á combatir la causa primera de dichos estados caquéticos.

Tales, son, señores, las reglas terapéuticas que quería daros acerca de la anemia. En la próxima lección continuaré el estudio del tratamiento de las enfermedades generales, exponiendo el del reumatismo agudo.